


la serie. Los ejemplos más característicos de fase están formados por las palabras que se refieren a las diversas etapas del desarrollo:

infancia – adolescencia – madurez – vejez/senectud



Las fases son unidireccionales, de modo que no es posible volver atrás a fases anteriores.

- **Ciclos:** Los ciclos presentan una organización cronológica, como las fases, pero se diferencian de estas precisamente en que su estructura no es direccional, sino circular. Los días de la semana, los meses del año o las estaciones constituyen ejemplos clásicos de estructuras cíclicas:

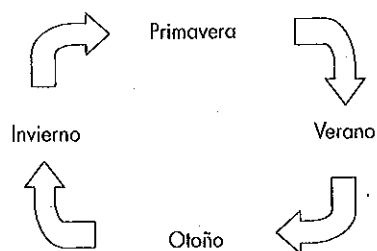


Figura 9

LECTURAS RECOMENDADAS

Para el tipo de relaciones que se dan en el interior de un campo léxico es muy recomendable la lectura de Cruse (2000: cap. 10): de hecho, la mayor parte de los lingüistas adoptan su clasificación. Puede verse también Espinal (2002: 2.3.1). Es conveniente consultar también Moreno Cabrera (1994, vol 2: § 9.3) y Lyons (1997: § 9.3).

El análisis del significado

- 5.1. Los requisitos del análisis del significado
- 5.2. El enfoque estructuralista y los campos léxicos
- 5.3. Los postulados de significado
- 5.4. Los enfoques cognitivos

5.1. LOS REQUISITOS DEL ANÁLISIS DEL SIGNIFICADO

La existencia de diferentes tipos de relaciones entre significados, además de permitirnos descubrir diversos tipos de estructuras en el léxico, indica que el contenido semántico de las palabras es, en realidad, una entidad compleja, formada por unidades diferentes. De hecho, las definiciones de los diccionarios monolingües están basadas, de manera más o menos explícita, en estas relaciones de significado —básicamente en las de inclusión, aunque también de equivalencia o de oposición—, por lo que unos significados pasan a ser componentes de otros. Por ejemplo, la diferencia entre *toro* y *vaca* se traduce en la diferencia que existe entre el macho y la hembra de la misma especie, de modo que suponemos que, dejando de lado la diferencia, debe haber una parte sustancial de contenido semántico común. Esto sugiere que los significados de las palabras no son unidades monolíticas, sino que en ellas pueden identificarse componentes menores.

La existencia de contenidos comunes conduce seguidamente a pensar en la posibilidad de identificar un conjunto de unidades mínimas que no pueden descomponerse, a su vez, en unidades menores. Esta tarea es compleja. Por ejemplo, la definición que da el *DRAE* de la primera acepción del lema *canasta* es 'cesto de mimbres, ancho de boca, que suele tener dos asas'. El significado de *cesto* es, en consecuencia, un integrante del de *canasta*; *cesto*, a su vez, es 'cesta grande'. *Cesta* es 'recipiente tejido con mimbres...'; *recipiente* es 'utensilio destinado a guardar o conservar algo'. Esto quiere decir, en consecuencia, que desde el punto de vista del significado, las palabras no son las unidades mínimas, sino que en ellas pueden identificarse componentes semánticos menores

... *utensilio* *recipiente* *cesta* *cesto* *canasta* ...

La cuestión es decidir hasta qué término hay que remontarse para descubrir el más básico, y cómo identificarlo.

Por otro lado, el significado determina también las posibilidades combinatorias de las unidades léxicas; por ejemplo, en la palabra *templado* encontramos diferentes significados relacionados:

templado, da.

(Del part. de *templar*).

1. adj. Dicho de algunos materiales, como el cristal: Resistentes y sin transparencia ni brillo. Apl. a los nervios, u. t. en sent. fig.
2. adj. Moderado, contenido y parco en la comida o bebida o en algún otro apetito o pasión.
3. adj. Que no está frío ni caliente, sino en un término medio.
4. adj. Dicho del estilo oratorio o literario: medio.
5. adj. coloq. Valiente con serenidad.
6. adj. coloq. Listo, competente.
7. adj. coloq. *Cuba, El Salv. y Ven.* Dicho de una persona: De carácter recio.

Pues bien, cada una de estas acepciones ('resistente', 'moderado', 'no frío ni caliente', 'medio' 'recio') selecciona y restringe el tipo de entidades de las que *templado* puede predicarse: *cristal, nervios, individuos, entidades, estilo oratorio, carácter...* Este tipo de información combinatoria es también parte integrante del significado y debe quedar recogida de alguna manera precisa en su caracterización.

El análisis del significado de una palabra en componentes menores parece, pues, deseable por diferentes razones:

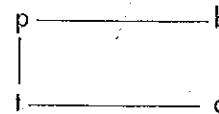
- permite ofrecer una caracterización más precisa de qué es el significado, de cuál es su estructura interna, y de cómo puede representarse;
- permite reducir la variedad de significados idiosincrásicos a un número más reducido de unidades básicas; idealmente, lo adecuado sería poder restringir el inventario de unidades de significado, de tal manera que se puedan extraer generalizaciones de interés;

- permite explicar de manera fundamentada las relaciones de significado que hemos descubierto en el léxico: las semejanzas parciales y también las diferencias;
- permite explicar las propiedades combinatorias de las unidades léxicas, ya que una parte de las restricciones sintácticas depende de ciertos rasgos de su significado.

Mientras que parece haber un acuerdo prácticamente unánime con respecto a la necesidad de descubrir unidades mínimas de significado, hay discrepancia, en cambio, sobre la manera de identificar estas unidades, su naturaleza, o las condiciones que deben cumplir...

5.2. EL ENFOQUE ESTRUCTURALISTA

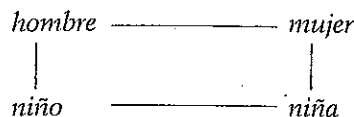
El análisis componencial de corte estructuralista representa el intento de trasladar al ámbito del significado los supuestos básicos del análisis fonológico, con la identificación de rasgos distintivos que dan lugar a sistemas de oposiciones binarias. Los fonemas /p/ y /b/ se oponen entre sí con respecto al rasgo de sonoridad; este mismo contraste es el que permite distinguir a los fonemas /t/ y /d/. Por otra parte, dentro de las consonantes sordas, la oposición entre /p/ y /t/ es relativa al punto de articulación (labial frente a coronal), y es la misma que existe entre las sonoras correspondientes /b/ y /d/. La identificación de estos rasgos permite reconocer un patrón de relaciones como el que se refleja en el esquema siguiente:



Pues bien, aunque el inventario de unidades semánticas es claramente mucho más extenso que el de los fonemas, es en cierta medida posible trasladar el enfoque del análisis fonológico al análisis del significado. Efectivamente, incluso en las palabras que parecen más simples o más básicas, como *hombre* y *mujer*, podemos encontrar componentes menores:

hombre: [humano], [macho], [adulto]
mujer: [humano], [hembra], [adulto]

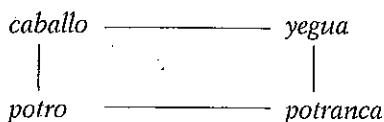
A partir de los diferentes rasgos que se identifican en el significado de las palabras, es posible encontrar oposiciones binarias y obtener estructuras de oposiciones semejantes a las empleadas en fonología:



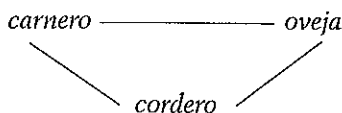
Por ejemplo, en el esquema anterior, *hombre* y *mujer* se diferencian entre sí con respecto al sexo, igual que *niño* y *niña*. La oposición entre *hombre* y *niño* tiene que ver con la edad (adulto/joven), que es el mismo contraste que se produce entre *mujer* y *niña*. El análisis en rasgos distintivos permite ofrecer una explicación de las relaciones de oposición en términos binarios: los opuestos se caracterizan porque representan elecciones opuestas con respecto al mismo rasgo. Podemos traducir estos contrastes en un sistema de rasgos binarios:

hombre: +macho, +adulto
mujer: -macho, +adulto
niño: +macho, -adulto
niña: -macho, -adulto

La identificación de estos componentes es interesante en la medida en que permite identificar relaciones recurrentes que sirve para establecer contrastes análogos en otras series:



En ocasiones, y a igual que sucede en fonología, se dan neutralizaciones de algunos rasgos:



Este tipo de análisis funciona relativamente bien en series pequeñas y bien estructuradas, como las que acabamos de considerar, pero tropieza con muchas dificultades cuando estos esquemas se quieren aplicar al conjunto del léxico, ya que, como veremos a continuación, a medida que se amplía el ámbito, se hace necesario ampliar también el número de rasgos, con lo que se pierde potencia explicativa.

El estructuralismo europeo fue una de las esferas en las que este enfoque tuvo un mayor éxito: en este marco se desarrolló toda una línea de investigación sobre campos léxicos. Un **campo léxico** es un conjunto de unidades léxicas relacionadas en virtud de la presencia en todas ellas de ciertas notas de significado común. Los integrantes de los campos léxicos deben cumplir, además, los siguientes requisitos:

- ser de la misma categoría gramatical. Así, aunque los términos *mujer* y *femenino* ('perteneciente o relativo a las mujeres') tengan una buena parte de significado común, no pueden formar parte del mismo campo léxico porque pertenecen a categorías gramaticales diferentes (respectivamente, sustantivo y adjetivo);
- abarcar en su conjunto la totalidad del ámbito de significado relevante;
- reflejar contrastes de significado definibles con precisión.

Por ejemplo, a partir de un ámbito delimitado, como el campo léxico de los asientos, Bernard Pottier propuso los siguientes rasgos distintivos de significado (o **semas**):

	s1	s2	s3	s4	s5	s6
	Con respaldo	Con patas	Para una persona	Para sentarse	Con brazos	De material rígido
<i>silla</i>	+	+	+	+	-	+
<i>butaca</i>	+	+	+	+	+	-
<i>taburete</i>	-	+	+	+	-	+
<i>puf</i>	-	-	+	+	-	+
<i>sofá</i>	+	+	-	+	+	-

Dentro de estos rasgos, hay uno (en este caso, *s4*) que está presente con el mismo valor en todos los términos: el sema común (o conjunto de semas comunes) se denomina **archisemema**.

A partir del examen de la tabla anterior, se deduce que no hay ningún intento de restringir la clase y la naturaleza de los rasgos semánticos empleados, sino que cualquier nota de significado se podrá convertir automáticamente en un rasgo distintivo potencial en la medida en que pueda dar origen a un contraste binario. De hecho, para sus proponentes, lo esencial no es tanto ofrecer una caracterización de todo el léxico de una lengua a base de rasgos distintivos, sino más bien desarrollar una manera de trasladar la estrategia del binarismo a la descripción de campos léxicos muy concretos y limitados.

Para que este tipo de análisis pueda aplicarse no basta con que el ámbito esté estructurado, sino que tienen que estarlo en función de oposiciones contrastantes. Por ejemplo, las clasificaciones del reino animal constituyen ejemplos de taxonomías muy estructuradas, pero en ellas no resulta posible decidir qué rasgos binarios permiten fundar las distinciones relevantes entre las especies: ¿qué rasgo binario permite distinguir entre *leopardo* y *guepardo*? Por supuesto, estos dos animales presentan diferencias relativamente evidentes entre sí, pero éstas no son reductibles a una oposición que pueda cifrarse en la ausencia o presencia de un rasgo. Por otro lado, incluso si lográramos proponer tal rasgo, seguramente nos encontraríamos con que no sería de aplicación en ningún otro lugar del léxico, de modo que no serviría para establecer otros contrastes pertinentes y no permitiría establecer ninguna otra generalización descriptiva de interés.

Estas dificultades ponen de manifiesto que cualquier propuesta para el análisis del significado en componentes menores debe imponer condiciones específicas sobre la naturaleza de los rasgos semánticos, y debe aspirar a niveles de generalidad y de motivación lingüística que permitan hacer de ellos herramientas útiles que nos ayuden a comprender mejor qué es el significado.

5.3. LOS POSTULADOS DE SIGNIFICADO

Al caracterizar varias de las relaciones de significado hemos empleado como prueba el comportamiento de las diferentes unidades en relaciones de entrafiamiento. Por ejemplo, caracterizamos la inclusión como una rela-

ción de entrafiamiento asimétrico. Así, podemos decir que *sauce* entrafia *árbol* porque si algo es un *sauce*, necesariamente es un *árbol*. De forma análoga, caracterizamos la relación de equivalencia como un entrafiamiento simétrico en el que los dos términos relacionados se entrafian mutuamente. Pues bien, las relaciones de entrafiamiento pueden emplearse como un medio de representación formal de las relaciones de significado. Esta es la fundamentación del enfoque de los postulados de significado, propuesto por el filósofo Rudolf Carnap.

Un **postulado de significado** es un axioma que establece relaciones de entrafiamiento entre dos unidades léxicas. Podemos establecer, por ejemplo, la siguiente relación:

'sauce' \Rightarrow 'árbol'

Por medio de esta fórmula se recoge la relación de inclusión entre estos dos significados y se establece su carácter necesario, sin necesidad de tener que apelar a definiciones sustantivas sobre cuál es el significado de *sauce* y cuál el de *árbol*. Lo interesante de este enfoque es, por tanto, que persigue una caracterización en términos exclusivamente formales.

Las relaciones de entrafiamiento pueden recoger niveles diferentes de inclusión.

Por ejemplo, y de acuerdo con el ejemplo clásico, *soltero* entrafia *no casado*:

'soltero' \Rightarrow 'no casado'

Pero los entrafiamientos de *soltero* no se reducen a éste; *soltero* entrafia también *adulto*: de un niño (que obviamente no se ha casado) no decimos con propiedad que es soltero, ya que la opción de casarse está disponible sólo para los adultos. En consecuencia, podemos establecer también este otro entrafiamiento:

'soltero' \Rightarrow 'adulto'

Por otro lado, el género masculino de la palabra *soltero* implica también necesariamente que sólo podrá predicarse de entidades que compartan esta propiedad. Si a ello se une que sólo los seres humanos contraen matrimonio, podemos concluir que *soltero* entrafia también *hombre*:

'soltero' \Rightarrow 'hombre'

Los entrafiamientos anteriores muestran diversos niveles de abstracción en las relaciones de entrafiamiento, desde las más básicas a las más generales. Se podrían seguir buscando niveles de abstracción mayores, pero lo relevante en este punto de la argumentación es que, a partir de los diferentes entrafiamientos, hemos conseguido caracterizar una serie de relaciones de significado. A partir de estas relaciones, es posible obtener los rasgos básicos que caracterizan el significado de cualquier palabra: el conjunto completo de estos postulados constituiría algo muy parecido a una definición. De hecho, los rasgos semánticos tradicionales, como [+humano], pueden concebirse como maneras abreviadas de indicar los postulados de significado correspondientes. Este enfoque puede, por tanto, proporcionar una caracterización del significado bajo la forma de conjuntos jerarquizados de entrafiamientos, sin necesidad de entrar a analizar componentes menores, ni tener que caracterizar sus propiedades esenciales, ni tener que establecer a priori condiciones sobre algún tipo de unidad mínima.

Este tipo de enfoque permite, en principio, ofrecer una caracterización exhaustiva de la totalidad del léxico de una lengua. Como vimos en la sección anterior, en el tipo de descomposición léxica postulado por los enfoques estructuralistas, la necesidad de proponer un rasgo binario de naturaleza sustantiva para explicar el contraste entre dos unidades se convertía en una dificultad para poder analizar de este modo algunos conjuntos (por otro lado, bien estructurados), como las taxonomías científicas. Esta es una dificultad con la que no tropieza el enfoque de los postulados de significado, que sí permiten establecer en todos los casos alguna relación básica de entrafiamiento.

El mismo razonamiento puede extenderse, por tanto, a otras clases de relaciones de significado (de equivalencia y de exclusión), utilizando para ello las pruebas pertinentes; Cf. cap. 3). Por ejemplo, la relación que se da entre los significados inversos, como *comprar* y *vender*, puede representarse también en términos de postulados conversacionales. Para ello, basta con sustituir los diferentes argumentos del predicado (los que indican quién es el comprador, qué es lo comprado y quién es el vendedor) por variables como *x*, *y*, *z*. Obtenemos, así, una representación informal como la siguiente:

$$x \text{ COMPRAR } y \text{ a } z \Leftrightarrow z \text{ VENDER } y \text{ a } x$$

En ella se recoge que la expresión «*x* compra *y* a *z*» equivale a «*z* vende *y* a *x*». Esta manera de proceder permite recoger también las diferencias en el orden de los argumentos como parte integrante de las condiciones que impone la relación de equivalencia, de modo que es posible incluir en los postulados las informaciones de tipo gramatical que resultan relevantes para la semántica (Cf. cap. 7).

Los postulados de significado constituyen, pues, una manera alternativa de dar cuenta de las relaciones entre significados (y las configuraciones que de ellos derivan) sin necesidad de tener que recurrir a rasgos concretos de significado, que no siempre resultan fáciles de encontrar; tampoco requieren la identificación previa de nociones más básicas o generales, sino que éstas pueden obtenerse, en todo caso, como efecto del nivel de generalidad de los postulados. Aunque intuitivamente pueda parecer un modelo más alejado de las tareas de caracterizar el significado léxico, tiene el mérito de poder explicar las relaciones de significado recurriendo a un conjunto muy restringido y universal de relaciones lógicas básicas (bien establecidas de manera independiente), que permiten, a su vez, aprovechar las ventajas de un enfoque formal. Entre estas ventajas está la posibilidad de construir sistemas computacionales de razonamiento automático basado en esta clase de propiedades lógicas: de hecho, desarrollos de esta clase están en el centro de muchas aplicaciones punteras en el ámbito del procesamiento automático de las lenguas naturales y de la lingüística computacional (Cf. cap. 10).

5.4. EL ENFOQUE COGNITIVO

Desde una perspectiva de corte cognitivo, Ray Jackendoff postula un análisis del significado basado en los conceptos que tenemos representados en la mente. En su enfoque, el significado de una palabra es un compuesto formado por una combinación particular de conceptos atómicos que reciben el nombre genérico de primitivos semánticos.

Un **primitivo semántico** es un concepto básico que se emplea para explicar o definir otros conceptos, sin que haya otros conceptos que lo puedan caracterizar a él. Digamos que es una unidad mínima de contenido, inanalizable en otras unidades menores. Un primitivo es, por tanto, comparable a un átomo en química: a partir de la combinación de elementos se

pueden caracterizar muchos compuestos, pero cada átomo es inanalizable en elementos menores. Se supone que los primitivos semánticos representan la base cognitiva de la capacidad humana de categorización, que está en el origen tanto del pensamiento como del lenguaje, y por ello deben ser comunes a todas las lenguas.

Los primitivos semánticos constituyen necesariamente un inventario limitado y reducido. Los conceptos básicos propuestos por Jackendoff son ENTIDAD, EVENTO, ESTADO, ACCIÓN, LUGAR, TRAYECTORIA, PROPIEDAD, CANTIDAD. A su vez, estos conceptos se articulan entre sí por medio de funciones conceptuales como IR, ESTAR, A, DE, CAUSA.

Por ejemplo, si oímos una frase como

Juan fue a casa

todos entendemos que la oración entera corresponde a un evento (o suceso) en el que una entidad (*Juan*) se dirige a un lugar (*casa*). Estas relaciones intuitivas pueden formalizarse en una representación más abstracta a base de etiquetar los diferentes componentes de acuerdo con los primitivos propuestos:

[EVENTO IR ([ENTIDAD Juan], [TRAYECTORIA A]([LUGAR CASA]))]

IR representa un concepto básico que indica el movimiento de una entidad en una trayectoria. Como tal, requiere la especificación de la entidad que se desplaza y de la ruta de ese desplazamiento. En la frase, estos dos requisitos se ven satisfechos por la entidad *Juan* y por la indicación de trayectoria *a* relacionada con un lugar, *casa*. Pues bien, si abstraemos los contenidos precisos de la oración que estamos analizando, y nos quedamos sólo con las etiquetas, obtendremos una representación abstracta del significado de *ir*:

ir: [EVENTO IR ([ENTIDAD ____], [TRAYECTORIA ____])]



Ray Jackendoff es Catedrático de Lingüística en la Universidad Tufts (Massachusetts). Entre sus principales intereses de investigación están la semántica y la estructura léxico-conceptual, la interfaz entre sintaxis y semántica, y las capacidades cognitivas.
(Imagen tomada de ase.tufts.edu/philosophy/people/jackendoff.shtml)

Esta representación refleja correctamente el significado de *ir* como un evento que consiste en que una entidad se desplaza por una trayectoria, y además proporciona indicaciones precisas sobre el tipo de categorías conceptuales con las que puede combinarse.

Podría objetarse que en la caracterización anterior el significado de *ir* no se analiza, sino que aparece simplemente repetido como un concepto básico IR. Jackendoff responde a estas críticas diciendo que IR es un primitivo conceptual, una unidad básica e inanalizable, que en esta ocasión resulta estar lexicalizada en un término concreto, pero que está presente como componente de significado en todo tipo de transiciones. Por ejemplo, en la oración

Juan dio 5 € a Pedro

tenemos un evento en el que la entidad *Juan* es la causante de que la entidad 5 € pase a la entidad *Pedro*. Si aplicamos el mismo tipo de representación abstracta, lograremos el siguiente esquema conceptual:

[EVENTO CAUSAR ([ENTIDAD Juan], [EVENTO IR ([ENTIDAD 5€], [TRAYECTORIA A] ([ENTIDAD Pedro]))])]

De nuevo, a partir de esta representación, podemos abstraer la representación semántica de *dar*, como se hace en la fórmula siguiente:

[EVENTO CAUSAR ([ENTIDAD ____], [EVENTO IR ([ENTIDAD ____], [TRAYECTORIA A] ([ENTIDAD ____]))])]

Algunas representaciones pueden ser semánticamente muy complejas. Por ejemplo, el significado del verbo *beber* se recoge en la siguiente fórmula:

beber: [EVENTO CAUSAR ([ENTIDAD ____]_i, [EVENTO IR ([ENTIDAD LÍQUIDO], [TRAYECTORIA A ([LUGAR EN ([ENTIDAD BOCA DE ([ENTIDAD ____]_i))])])])]

Estos esquemas permiten representar de manera precisa los significados de los verbos de manera general, es decir, a base de un conjunto restringido de nociones básicas que se combinan en estructuras complejas.

En cuanto a los nombres, el análisis propuesto recoge como rasgos semánticos sólo las propiedades combinatorias. Las entidades materiales se dividen en dos grandes clases: las que delimitadas y las no delimitadas. Son delimitadas las que corresponden a nombres contables, como *mesa* o *gato*, que representan unidades indivisibles: si cortamos una mesa en tres trozos,

seguramente ya no tenemos una mesa, sin un conjunto de trozos de madera. Son no delimitadas las entidades que concebimos como divisibles, como el aire o la madera, que corresponden a los nombres no contables. Esta diferencia se traduce en un rasgo binario [\pm DELIMITADO]. Por otro lado, no todos los nombres contables tienen las mismas propiedades generales: algunos se refiere a individuos, como *futbolista*, y otros a grupos, como *equipo*. Para recoger esta nueva diferencia, se hace necesario contar con otro rasgo abstracto que permita recoger conceptualmente la diferencia entre *futbolista* y *equipo*. La diferencia tiene que ver con la existencia de estructura interna: un equipo es un conjunto de individuos estructurado de una determinada manera, como también lo es una comisión, o una familia. Las entidades no delimitadas muestran también este contraste: un no contable como *aire* denota una sustancia que concebimos como homogénea, mientras que un colectivo como *gente* denota un conjunto de individuos no estructurado internamente. El rasgo propuesto para reflejar estos contrastes es [\pm ESTRUCTURA INTERNA]. Pues bien, si se cruzan estos dos rasgos, se obtienen las propiedades gramaticales de cuatro clases diferentes de nombres:

[+DELIMITADO] [-ESTRUCTURA INTERNA]: individuos (*mesa, gato*)

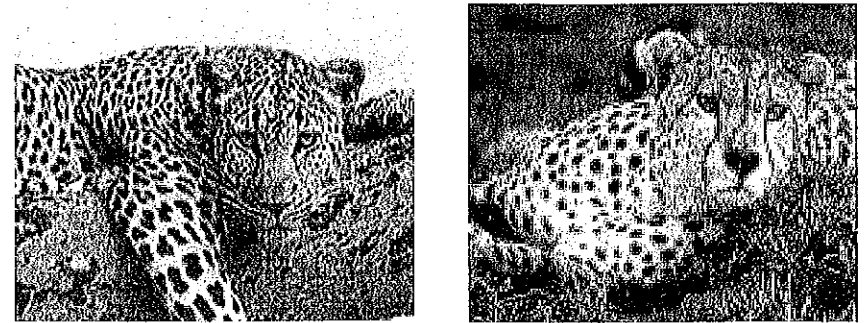
[+DELIMITADO] [+ESTRUCTURA INTERNA]: grupos (*equipo, comisión*)

[-DELIMITADO] [-ESTRUCTURA INTERNA]: sustancias (*agua, aire*)

[-DELIMITADO] [+ESTRUCTURA INTERNA]: agregados (*gente, gatos*)

De este modo, se consigue especificar algunas propiedades que son particularmente relevantes para la sintaxis de las lenguas, pero no se dice nada sobre los rasgos que permiten distinguir sustancialmente una entidad de otra. La propuesta cognitivista es que estas otras propiedades que determinan la representación particular de una entidad no corresponden a conocimientos de tipo exclusivamente lingüístico; en consecuencia, no deben almacenarse en la mente como conjuntos de conceptos abstractos, sino como una única imagen mental. El significado no es del todo independiente de la percepción, de modo que en parte puede estar perceptualmente determinado. Cada individuo ha interiorizado, para cada entidad de las que conoce, un modelo más o menos detallado que le permite identificarla sin necesidad de recurrir a una lista de rasgos necesarios o suficientes, y sin necesidad de que esta información esté representada explícitamente y se

encuentre disponible como un inventario de propiedades (Cf. § 9.1). Así, los que saben diferenciar un leopardo de un guepardo asocian a cada palabra, además de las correspondientes informaciones lingüísticas de tipo categorial, imágenes mentales como las siguientes:



Los desarrollos recientes de este tipo de enfoque tratan de restringir y de delimitar aún más los primitivos lingüísticos. Por ejemplo, las categorías de LUGAR y TRAYECTORIA pueden relacionarse entre sí por el rasgo de [\pm DIRECCIONALIDAD], presente en TRAYECTORIA y ausente en LUGAR. En cualquier caso, sigue siendo una cuestión abierta la de cómo demostrar la validez absoluta de los primitivos propuestos.

A medida que se avanza en esta propuesta y se refinan los detalles, el metalenguaje analítico propuesto se hace más y más abstracto. La consecuencia es que las caracterizaciones del significado que se proponen resultan más difíciles y más oscuras que los significados mismos. Los críticos han indicado que un modelo de este tipo no tiene realidad psicológica, en el sentido de que no está claro que en la interpretación de las palabras manejemos realmente unidades de significado menores. Este hecho, sin embargo, no es un defecto del enfoque: efectivamente, su objetivo no es proporcionar definiciones de diccionario directamente comprensibles por un público amplio, sino proporcionar caracterizaciones explícitas y precisas de la parte del significado de las unidades léxicas que resulta relevante lingüísticamente y que se hace patente, por ejemplo, en las restricciones de la combinatoria sintáctica. La potencialidad explicativa de este enfoque radica, por tanto, en que los componentes de significado que se postulan pertenecen a un inventario finito de carácter universal que permite, ade-

más, recoger los patrones básicos de combinación, de modo que satisfice los requisitos y las necesidades del análisis del significado en componentes menores.

LECTURAS RECOMENDADAS

Como lecturas generales, pueden verse el cap. 13 de Cruse (2000), el cap. 7 de Löbner (2002) y el cap. 9 de Saeed (1997). Pueden verse también Lyons (1995: §§ 4.2-4.3 y 4.5), Gutiérrez Ordóñez (1987: §§ 6.6-6.7, y el cap. 7), Moreno Cabrera (1994: vol 2, cap 9 § 5.3). Es recomendable leer el cap. 3 de Teso (2002) y hacer los ejercicios del cap. 4. Para ampliar el epígrafe de los campos léxicos, puede verse Pottier (1974), y una aplicación muy conocida en el artículo sobre el campo léxico 'arar' de Salvador (1967); el enfoque cognitivo se encuentra en Jackendoff (1990).